

Coplas del domingo

VISPERAS

El cielo está nuboso cuando escribo.
¿Qué día hará mañana?...
Malos son los barruntos. Viento esquivo.
Retiembla la ventana.
Una llovizna fina
salpica el pavimento,
un ambiente tedioso, de calma
pesado y soñoliento...

Tarde gris, encalmada,
tarde lenta,
de amenazas colmada,
preñada de tormenta,
eres preludio acaso
de un buen día estival,
prólogo de un fracaso
o de un triunfo local?
Pregunta de inquietud, que con desvelo
formula el coruñés mirando al cielo,
torvo y encapotado...
Dentro de poco—hoy ya—verá su anhelo
triunfante o fracasado.

Mis votos por un día grande, inmenso,
[menso,
y en que sea así pienso,
pues aunque a fiestas y jaleos me hurto,
me place ver el sol anclado y surto
en un celeste mar de azul intenso.

El cielo está nuboso cuando escribo.
¿Qué día hará mañana?
Los barruntos son malos. Tiempo esquivo,
previa censura, indiferencia insana
escasa vibración en el país,
parca ciudadanía,
un panorama gris,
quietismo arriba, y abajo cobardía

Etapas anquilosadas,
tarde estival y lenta,
de amenazas colmada
preñada de tormenta,
eres quizás preludio de dolores,
que enturbien nuestra Historia?

¿Traes jornadas peores
o traes días de gloria?
¿Vendrá, por fin, la libertad ansiada,
la democracia pura
o está la pobre España condenada
a nueva Dictadura?

Pregunta de inquietud, que con anhelo
formula el español mirando al cielo,
torvo y encapotado.
Pronto verá su anhelo
triunfante o fracasado.

Mis votos por un día
de sol y de alegría,
por un domingo grande de verdad
¡Que ya tarda, a fe mía,
el gran domingo de la Libertad!

CESAR

Coplas del domingo

ASI PAGA EL DIABLO

Lo mismo que el alma
vendió el doctor Fausto
por volverse joven,
hay quienes, por rangos
honores y glorias
ventajas y laureos
vienen al Averno
su alma de cristianos...
Pero Mefistófeles
al cabo de un rato,
tras de aprovecharse
cuando es necesario
de las actuaciones
que desarrollaron,
un día les pega
el gran varapato,
que ya dijo el otro:
¡Así paga el Diablo!

Algunos obtienen
del maligno pacto
un puesto saliente
y a sus conterráneos
imponer preceptos,
reglas o mandatos
mesando con ira
los cabellos lacios
para que las gentes
los miren, temblando.
Pero llega un día
y todo va abajo,
y el hombre irascible
se marcha a otros barrios,
constricto y diciendo:
¡Así paga el Diablo!

Buscando placeres,
diversión buscando,
hacen muchos hombres
con Satán contrato
y él les da algún tiempo
lo que han anhelado:
Mas llega la muerte,
perece el cuidado
y de sus calderas
el fuego atizando,
Satán los sumerge
en hirviente baño,
y exclaman entonces
los muy engañados:
¡Caray! ¡Como quema!
¡Así paga el Diablo!

Otros, que en la tierra,
son los aliados
de Pedro Botero,
y con verbo cálido
le cantan loores,
le rinden halagos
le endilgan discursos
y alaban su garbo
y guían sus huestes
como fiel rebaño,
se acercan un día
con cualquier recado
y él les dice: "¡Fuera!
¿Por quién me ha tomado?...
¡Hemos concluido!
No quiero escucharlo".
Y el hombre se marcha
triste y cabizbajo
para sí diciendo,
¡Así paga el Diablo!

Tal les pasa a aquellos
que con Dios estando,
marchan de sus filas
en días aciagos
y encienden dos velas
y "promiscuan", cautos,
para—dicen ellos—
estar emplazados;
mas suele ocurrirles
—el caso no es raro—
que vagando queden
por el ancho espacio
y teniendo en frente
tirios y troyanos...

Viendo tales cosas
digo: ¡Guarda, Pablo!
cuida de tu alma
que así paga el Diablo!

CESAR.

Coplas del domingo

CONVENCIDOS

Estos son aquellos...
Los mismos, los mismos,
los que un día entraron
entre golpes de bombo y platillos,
y vuelven ahora,
un poco mohinos,
con la buena nueva.
—una nueva que ya es de otros siglos—
a contarnos lo bien que lo han hecho
seis años y pico;
a expresar lo feliz que fué España
en los tiempos del régimen ido,
y a ofrecernos, en fin, si queremos,
otra dictadura por el mismo estilo.

¿Para que molestar, señores?...
Ya los hechos nos han convencido...
Las palabras por tanto, nos sobran;
sobra la oratoria. El hecho es lo fijo...
La peseta saneada y triunfante,
el Tesoro pujante y ahito,
la política vieja extirpada,
el estudio oficial bien regiao,
el Poder judicial respetado,
el talento elevado a su sitio
—depuesto Unamuno,
Callejo ministro—
la opinión popular escuchada,
libertad de expresión y de juicio,
la legión escolar satisfecha,
el plantel militar muy unido,
por do quier, liberal democracia,
asambleas, mítines, comicios,
el país rebosando ventura,
el Gobierno irradiando prestigio...

Vueida, vueida aquello...
¡Y qué tontos fuimos
en dejarlo marchar! Aún es tiempo
de que torne otra vez lo que ha sido!
¡Que nos rijan los mismos de entonces,
tan puros, tan listos...
sin control, con censura y sin Cortes,
orientando los patrios destinos,
por la senda de los monopolios,
de las concesiones y pingües destinos.

¿A qué hablar, señores?
¿Para qué calentar los oídos?
Con los hechos basta,
y los hechos ya los hemos visto.

Huelgan los discursos;
a las pruebas, lector, me remito;
a las pruebas, que son elocuentes
y que hablan a gritos.
¡Y que no se molesten, caramba,
porque aquí todos son convencidos!

CESAR